

Homilía para la clausura del Congreso de Pentecostés Domingo de la Trinidad 12 de junio de 2022

Esta semana hemos tenido una experiencia fuerte. Hemos experimentado que Dios nos reúne, y que Dios nos lleva a dar un paso más en la historia. Nos llama de nuevo para este tiempo. Me gustaría describir con tres símbolos lo que reconozco en la experiencia de esta semana.

Nos reunimos en el contexto de los interrogantes planteados en torno a nuestro Fundador en una época de revolución en la iglesia, en las sociedades y de incertidumbres existenciales. Pablo habla de las aflicciones de hoy en su Carta a los Romanos. Las experimentamos de primera mano. También hemos experimentado que podemos gloriarnos por estas tribulaciones. ¿Por qué? Porque la tribulación produce paciencia, pero la paciencia virtud probada, y la virtud probada esperanza, que no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones. Esta palabra me llega, como si fuera escrita para nosotros hoy. Los acontecimientos en torno al P. Kentenich provocan un proceso de maduración en nuestra familia. Hemos creado más transparencia, nos hemos apoyado mutuamente en el dolor, nos hemos hecho más conscientes de nuestra fragilidad y también hemos crecido en humildad. La verdad de la historia nos libera cuando la afrontamos y la aceptamos con fe en la conducción de Dios. Todavía estamos en medio de este proceso. Hemos entrado en el Cenáculo de Pentecostés. Esto nos ha dado una nueva confianza. Seguimos esperando en los dones del Espíritu Santo. Una expresión de esta esperanza en el futuro es la nueva **ventana de Pentecostés** en la Capilla del Fundador. A todos nos han regalado esta ventana. Es la ventana abierta del futuro. En ella llevamos el anhelo de que el acontecimiento de Pentecostés se produzca siempre de nuevo. Le pedimos a María que abra nuestros corazones a los muchos pequeños Pentecostés que esperamos.

El segundo símbolo es este dibujo de la Iglesia en la nueva orilla. El Padre Kentenich hablaba a menudo de esto. Se nos han quedado grabadas imágenes referentes a él. Para nosotros esto siempre tuvo un carácter profético. Recuerdo la foto de él en el lago Michigan. Ahora ha madurado la idea de que la barca de la Iglesia, después de muchas olas altas, está llegando a esta "Nueva Orilla". Ahora estamos en el tiempo para el que Dios nos llamó a la existencia. Ya es hora de salir de la barca, de dejar el arca de las certezas y desembarcar. Y nuestro Padre y Fundador es el primero que ya ha desembarcado, que se adelanta con su audacia y confianza en la conducción de Dios. Él nos dice con su actitud de fe: ¡no vacilen, no duden, no tengan miedo! Es hora de aportar a la iglesia y a la sociedad actuales lo que se ha comprobado entre nosotros. Es el tiempo del diálogo a todos los niveles. Es el momento de los pioneros de la colaboración creadora de la nueva época. Es el momento en el que nuestro orgullo estará en lo mucho que servimos desinteresadamente a la renovación de la Iglesia, como lo describe el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*. *"Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación"*. (EG 27)

"... iniciar procesos más que de poseer espacios.... Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad... Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad". (EG 223)

El que ama de verdad se olvida de sí mismo, y no busca ni la confirmación ni el reconocimiento, porque el amor es siempre más grande.

El tercer símbolo es la antorcha encendida. La generación más antigua la ha transmitido a la más joven. La antorcha representa el fuego que siempre hay que reavivar. La vida se enciende en la vida, decía a menudo el Padre Kentenich. Se trata de la transmisión de la vida, de la transmisión de un rico patrimonio. Es el proceso de cómo nace la motivación personal. En este Congreso, no fue en primer lugar por una buena idea, sino por un proceso de vida en el que todos participamos. Seguramente se debió al clima que se creó entre nosotros. Cuando el clima es el adecuado, las cosas necesarias suceden por sí solas, todo el mundo se suma, todo el mundo ve dónde se pueden y se deben hacer las cosas. No se espera a que se le asignen tareas y responsabilidades. Hemos experimentado un alto nivel de participación de las generaciones y los diferentes países, un alto grado de responsabilidad conjunta. *"Uno por todos, todos por uno"* se dijo ayer.

Esto nos ayuda a comprender mejor el misterio del Dios Trino en este día dedicado a Él. Dios quiere nuestra diversidad que se fundamenta en él. Es bueno que seamos diferentes. Si toda la vida proviene del Dios Trino, entonces se trata de ver y desarrollar el potencial de nuestra diversidad y diferencia. Nuestra imagen de la unidad significa dar suficiente espacio a las diferentes voces y sintonizarlas entre sí. Nos encanta la polifonía en la que una voz no prevalece a expensas de las demás. Esto se hizo especialmente visible a través del compromiso de la generación joven. Su disposición a asumir responsabilidades incluso en el grupo de reflexión despierta alegría y orgullo.

La raíz del carisma que se nos confía es la alianza de amor. A partir de esta raíz, el carisma debe ser purificado, renovado, para que mañana pueda desplegar también una gran fecundidad. Quisiera para finalizar darle la palabra al P. Kentenich, que en una hora difícil de su vida y de nuestra historia dijo lo siguiente:

"La Santísima Virgen nos ha regalado el uno al otro. Queremos permanecer recíprocamente fieles: el uno en el otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios. Si no nos reencontrásemos allí, sería algo terrible. Allí debemos volver a encontrarnos. No deben pensar: vamos hacia Dios, por eso debemos separarnos. Yo no quiero ser simplemente un señalizador en la ruta. ¡No! Vamos el uno con el otro. Y esto por toda la eternidad. ¡Cuán errado es que se nos conciba sólo como un señalizador en el camino! Estamos el uno junto al otro para encendernos mutuamente. Nos pertenecemos el uno al otro, ahora y en la eternidad. También en la eternidad estaremos el uno en el otro. ¡Éste es el habitar de una persona en la otra propio del amor; es un eterno habitar de uno en el otro por el amor! Y entonces, permaneciendo el uno en el otro y con el otro, contemplaremos a nuestra querida Madre y a la Santísima Trinidad". (Plática del 31 de mayo de 1949).

P. Heinrich Walter